

5ta. Jornada de Lectura de Ensayos de los Alumnos del Programa de Psicología-Funlam

VOYEURS

La matemática, la química, la física, la sociología, la antropología, la historia, el arte, la religión...se confluyen en un solo lugar, el hombre; donde se afectan mutuamente produciendo híbridos que toman vida propia.

Una muestra de ello es el cine. Comenzó con las dimensiones de un invento puramente científico, con los hermanos Lumiere salio del laboratorio para pasar a ser una curiosidad de feria, fue en 1895 en el salón hindú el Grand Café en el boulevard de los Capuchinos en París donde se proyectaron las primeras películas públicamente de estos fotoquímicos; pero aun solo era una maquina para registrar y proyectar de la que apenas se consideraban sus posibilidades técnicas.

En este mismo año apareció Psicología de las Masas de Gustave Le Bon [1] (1841-1931), en la que trata entre otros temas la atracción que la gente siente por las imágenes y el alma colectiva: cuando la individualidad se diluye en la multitud, lo que en un principio era heterogéneo se homogeniza, " la personalidad conciente desaparece; la voluntad y el discernimiento quedan abolidos ", explotado en el cine comercial, llamado así porque su finalidad es hacer dinero, donde hay una disminución del nivel intelectual y un acrecentamiento de la emotividad.

En 1921 Sigmund Freud (1856-1939) expuso en Psicología de las Masas y El Análisis del Yo el concepto de masas artificiales: "sobre las que actúa una coerción exterior encaminada a preservarlas de la disolución y a evitar la modificación de su estructura", dos ejemplos son la Iglesia y el Ejército basándose en el trabajo de Le Bon complementándolo a su vez. Lo que da cimientos para el manejo de las masas por medio de las imágenes.

En las primeras etapas del cine, este control se ejercía por el encantamiento que produjo la novedad de fotos en movimiento y la incomprendibilidad de la magia en su modo de funcionar. Más tarde por el virtuosismo de sus realizadores, la creación de prototipos (héroe aventurero, la Feme Fatale, el casanova, el solitario, el rebelde, el ingenuo...) y la configuración simulada de una moral, entre otros; ahora respaldados por los avances tecnológicos que hacen posible la producción de imágenes, sonidos, efectos cada vez más sofisticados, ocurriendo lo mismo con los mensajes subliminales.

Pero todo este poder no fue vislumbrado sino hasta que el cine se convirtió en arte, "arte supone que el creador transforme y potencie con su visión aquello que contempla" [2]; con Georges Méliès (1861-1938) en Francia (Viaje a la Luna, 1902; La Condenación de Fausto, 1904; Las 400 Farsas del Diablo, 1906; A La Conquistista del Polo, 1912) contra restando el realismo absoluto de los hermanos Lumiere; y David Wark Griffith (1875-1948) en Estados Unidos, pionero de un nuevo lenguaje, el cinematográfico: "el cine, al captar el movimiento y permitir la yuxtaposición de planos, no puede recibir su valor artístico del objeto captado, sino del modo como sabe captarlo" [3] (El Nacimiento De Una Nación, 1915; Intolerancia, 1916; La Culpa Ajena, 1919; Las Dos Huérfanas, 1921; América, 1924).

Adquirió la capacidad de sugestionar al igual que de persuadir, la diferencia se encuentra en el público; mientras en el primer caso se trata de unos espectadores desprevenidos, ingenuos, en el segundo se trata de personas con una actitud crítica, no necesariamente expertos en la temática o en las técnicas cinematográficas.

La influencia se palpa en la elección de la película, la ubicación del cinema al que se va, el generó con mayor auge en un lugar y tiempo determinado.

En los años 20s se origino el cine policíaco, década en la que se instauro la prohibición del licor y el tabaco en los EE.UU., dando paso a los gánsteres, contrabandistas, roba bancos... Alcanzando la cúspide con el cine negro en los años 40s, época en la que termina la II Guerra Mundial, comienza la Guerra Fría y con ella la Caza de Brujas, el Estado en conjunto con la Iglesia se encargaron de llevar al paroxismo el nacionalismo, ahora todos veían realizados "sus" deseos en forma heroica de atrapar al contendor del momento en el cine, donde el detective y la autoridad policíaca, quienes representaban el bien hacían justicia y castigaban a los "malos": alemanes, rusos, comunistas, colaboradores; encontraban la corrupción de orden público, económico y moral, algo así como mano dura y corazón grande para lograr una victoria total.

Las estrellas de cine dejan de ser personas de carne y hueso, de sangre y pus, de seborrea y pie de atleta, para convertirse en portadores de un sin número de representaciones simbólicas instauradas por un sistema social, pues de manera inconsciente se le atribuyen las cualidades de sus personajes con el que se han creado lazos afectivos, la identificación: el espectador ve su ideal en el personaje, pero este ideal individual ha sido altamente influenciado por las instituciones existentes, desde la educación hasta la moda, actuando sea como respaldo u oposición. Si bien el galán termina haciendo lo que el Estado y la Iglesia consideran justicia, debe luchar a lo largo del filme en contra del establecimiento que en tantas ocasiones a defraudado a

Inés Feria Valencia
Estudiante de Psicología
FUNLAM



Débora Arango
Adolescencia.
Oleo sobre lienzo. 0.95 x 0.72 m.

quienes están bajo su régimen. El actor o actriz es contratada para realizar diversos comerciales, promover campañas cívicas del Estado principalmente, legitimando así su disfraz de caudillo.

"La escisión de los hombres en actores y espectadores es el fenómeno esencial de nuestro tiempo. Estamos obsesionados por los héroes que viven por nosotros y a quienes castigamos...Metamorfoseamos un cuerpo enloquecido bailando entre tinieblas en un par de ojos que miran fijamente en la oscuridad." [4].

Hoy cautivan los efectos especiales y las historias están a su merced, cuando lo que se espera es lo opuesto, la gran sofisticación de la tecnología hace que lo imposible sea cada vez más creíble y lo imaginario cada vez más palpable, evidenciando la idea de la ciencia como religión que se ha venido cerniendo desde el Renacimiento: clones, maquinas que se toman el mundo, encuentros del tercer tipo pasan a reemplazar la antigua mitología, pero por no abandonar el superfluo final feliz para no generar responsabilidad de acción o sentimiento de culpa por omisión poseen la trascendencia de un billete en medio del Sahara.

También pululan las películas que develan la soledad del hombre, el no futuro de las actuales generaciones. Algunas son caricaturizaciones delicadamente limitadas de los personajes siguiendo un plan de mercadeo, Dormilón, Gruñón y Estornudo, pero hay otras que hacen de sus personajes algo más que un prototipo que bien podría usarse para vender unos clips o un jeans con imitación de pantano; capturan un fragmento de la realidad y lo moldean de multívocas formas pero sin perder nunca su humanidad, en el que el sujeto frente a la pantalla se reencuentra con la propia y con el Otro, en momentos donde el placer reina.

El cine se convirtió en un arma de doble filo: medio de expresión y/o de dominio muy eficaz, pues logra sincronizarse con el alma colectiva a través de la música, movimientos de cámara, personajes, tiempo y espacio, montaje, colores, entre otros, plasmando en el celuloide el mundo humano moviéndose en signos, símbolos, sentidos que entretejen el imaginario de la colectividad materializado en las instituciones e instituyentes constructores de las sociedades.

El tiempo no solo se trata de si el filme es en presente, pasado o futuro o combinados entre si; se trata de "tener en la pantalla durante 120 segundos lo que pasa en 10 segundos" [5], resaltar momentos que en la vida real parezcan secundarios y/o vacíos por medio de la dilatación de estos y la condensación de otros, también a través de la aceleración y el ralenti se puede conectar al hombre con el universo; "con el acelerado la vida de las flores es shakespiariana" [6], "las plantas se animalizan...la aceleración del tiempo vivifica y espiritualiza...la detención mortifica y materializa...Con mayor ralenti, toda sustancia viva vuelve a su viscosidad fundamental, deja subir a la superficie su naturaleza coloidal profunda" [7].

Los movimientos de cámara y planos de encuadre definen a el o a los protagonistas de la acción, hacen de un que un quien y de un quien un que, intensifican sentimientos o los dispersan, crea situaciones y da rienda suelta a la subjetividad del espectador, escudriña en su historia personal.

El close-up interroga a los objetos, el primer plano produce animismo y antropomorfización, "¿sabéis lo que era un pié antes de haberlo visto vivir en un calzado bajo una mesa en la pantalla?" [8], al igual que cosmomorfización, el hombre se convierte en médium, el rostro en paisaje, pierde su humanidad para pasar a ser un objeto que revela la situación en la que esta envuelto. Los planos generales incluyen el marco como actor.

La música es una presencia afectiva, tiene un carácter antropocósmomórfico "describe un espectáculo natural al mismo tiempo que expresa un sentimiento interior", crea imágenes mentales.

Podríamos desglosar cada elemento del lenguaje cinematográfico, pero el resultado es algo más que una sumatoria de estos, es una combinación tan multiforme como sus creadores y el número de espectadores en el universo.

El cine es como un agujero en la pared del vecino que nos hace mirones de realidades, algunas veces tan ajenas en su forma pero siempre muy nuestras en su esencia, encaminándonos a un encuentro real con el otro.

"Hacerse invisible o diminuto. Volverse gigantesco y alcanzar los objetos más distantes. Cambiar el curso de la naturaleza. Trasladarse en el espacio y en el tiempo. Convocar a los muertos. Exacerbar los sentidos y percibir las imágenes inaccesibles de hechos acaecidos en otros mundos, en lo más profundo de la propia mente, o en mentes ajenas" [Epstein]

NOTAS:

1. Filósofo, sociólogo y médico francés, considerado el fundador de la Psicología de las Masas.
2. MORENO LARA, Xavier. El cine: géneros y estilos. Mensajero. Bilbao, España, 1980. p 101.
3. GRIFFITH, David W. citado por MORENO LARA, Xavier. El cine: géneros y estilos. Mensajero. Bilbao, España, 1980. p 101.
4. MORRISON, Jim. Una Plegaria Americana Y Otros Poemas. Trad. Ana Ma Moix. Plaza & Janés. Barcelona, 1998. p. 14.
5. Epstein.
6. Cendrars, Blaise.
7. Epstein.
8. F. Léger.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, Sigmund. Psicología de las Masas y El Análisis del Yo. Obras Completas. Freud Total 0.1 (versión electrónica).
 MORENO LARA, Xavier. El cine: géneros y estilos. Mensajero. Bilbao, España, 1980.
 MORIN, Edgar. El cine o el hombre imaginario. Seix Barral S.A.. Barcelona, España, 1972.
 ZABALA, Lauro. Permanencia voluntaria. Divulgación Universidad Veracruzana. Xalapa, México, 1994.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000-2003